

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Numero suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

ICALENTITO!

Se habla de un nuevo manifiesto de doña ex-Isabel de ex-Borbon.

¡Me lo figuraba!
¿Cómo era posible que una reina constitucionada estuviera cerca de cuatro meses sin decir alguna atrocidad?

Apenas se marchó de España nos largó un manifiesto.

Como era de suponer, no le hicimos maldito el caso.

Han pasado cerca de cuatro meses.

Doña ex-Isabel no puede vivir si no larga otro papel.

¡Naturalmente!

Estará ella pensando:—Pobrecitos, que no saben de mí hace tanto tiempo! Es preciso escribirles á esos pobrecitos.

Y no hay duda, la noticia es cierta. El manifiesto va á venir, y vendrá bueno.

Vendrá como las castañas que venden en los portales de Madrid.

—¡Calentitas, calentitas!

Lo mismo será el segundo manifiesto; caliente, como de quien viene.

Verá Vd. qué golpe.

Será cosa de escribirlo como queria escribir aquel alcalde de un pueblo de Andalucía el año cincuenta y cuatro.

Decia el bueno del hombre aquel en una reunion electoral:

«Señores:

»Ya que por casualidad semos patricios, que esto »debía escribirse con letras de oro en el Génesis, este »es mi primer punto.»

Lo mismo dirá ahora la patrona.

—Ya que por casualidad semos mujer, que esto debía escribirse con letras de oro en la plaza de toros, este es mi segundo manifiesto.

Y se va á desfogar como en el anterior.

En aquel nos aseguraba que viviamos en la anarquía más completa.

En este nos va á decir que estamos condenados.

Por supuesto que ahora nos tiene que decir cosas mucho más graves que las que entonces nos dijo.

Porque la union que se ha establecido entre ella y el niño terso es cosa que tiene que anunciarse al público para que tome las localidades con tiempo.

El nuevo manifiesto puede ser una especie de programa ó proyecto comercial.

O una circular á los corresponsales.

Por ejemplo:

«La nueva empresa monárquica y sociedad comanditaria Borbon y compañía, tiene el honor de anunciar á sus numerosos favorecedores que ha tomado á su cargo la confeccion de boinas y caballos de carton para los niños, teniendo ya un surtido completo que ofrece al público con más ventajas que todas las casas comerciales de Europa, supuesto que además de regalar dichos objetos, dá dinero encima.

»¡Aprovechad la ocasion!

»Liquidacion definitiva por cesacion de comercio.

»Dirigir los pedidos, á Paris, pabellon Rohan.

»Se envian francos de porte.»



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 22, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

BIENJANES: ORTEGO Y PEREA.

Y luego habrá aquello de «¡Españoles!
«Oid la voz de vuestra reina, víctima de tantas calumnias y falsos testimonios. Considerad la ruina que os amenaza si desois mis prudentes avisos. Yo ansio volver á ser vuestra madre y aun vuestra mujer, si esto os parece poco.
Podeis creer que en todo lo que se ha dicho de mí no hay de verdad más que catorce ó quince trapicheos de esos que los tiene cualquiera en Madrid.
Yo no quiero volver como reina. Quiero volver como simple ciudadana.
Una ciudadana que procurará ante todo el bien del país, siendo tutora y curadora de su hijo en quien ve la felicidad futura de la patria.
A eso tenemos que venir á parar, españoles.
El reinado de Alfonso y la regencia del Terso conmigo, y el gobierno de Chestre para los aficionados.
¿Estais conformes?
Sin duda ninguna que debeis estarlo, porque lo que vosotros deseais yo lo sé perfectamente.
Deseais paz y bienandanza, y pan y toros.
Ahora estais entorpeciendo la libertad con vuestras divisiones y vuestros belenes.
Yo os daré una libertad... ¿qué digo libertad? ¡Os daré la licencia!
¡Pero la licencia absoluta!
Salud, hijos míos, y reflexionad bien en vuestro porvenir, que es el de mi niño y el del otro niño neo que está en puerta.
Acudid á mí que soy el consuelo de los affigidos.
Sabed que mi único deseo, mi aspiracion única es volver á mi palacio de Madrid, porque tengo empenada mi palabra y me sentaria muy mal no poder cumplirla.
Napoleon me quiere bien y está dispuesto á hacer por mí grandes cosas.
Ya veis que de no reconciliaros conmigo teneis que chocar con Napoleon... ¿y qué os puede resultar de eso?
La ruina, nada más que la ruina.
¡Españoles!
Reconoced mi legitimidad y vivamos todos. No seais egoistas, que yo necesito restaurarme, y ya los medios de que dispongo no son suficientes.
Os envío mi bendicion, y os deseo todo género de prosperidades.
¡Adios, hermosos!»
Así sobre poco más ó menos se explicará la señora.
Y el pueblo que la conoce á fondo reirá á carcajadas cuando oiga decir á los ciegos por las calles:
«En dos cuartos el manifiesto de volver que les ha hecho á los españoles la Isabel de Bolbon.»
¡A bien que estas cosas no nos divierten á los madrileños!
Generalmente sacamos dos cuartos y protegemos á la industria.
¿Por qué no hemos de desear el manifiesto?
¡Que venga, que venga!
¡Calentito! ¡Calentito!

LOS CANTORES DEL RASGO.

Te acuerdas, amable lector, de aquella sesion de Cortes en que el duque de Valencia, de gran uniforme, se levantó y dijo:
—Zeñores diputaos, la reina (q. D. g.) es la mejó

de las reinaz. Es toda una zeñora generoza, rumboza, dadivoza y pegajoza. Eya dá tóo lo que tiene. Y sino que jablen los amigos. Pus bien, zeñores diputaos de la nacion, hoy acaba de poner el cormo á toas sus generozidades. Viendo que la nacion está probe, eya ze desprende de su patrimonio y cede á la nacion zus bienes. ¡Valiente mujé, zeñores diputaos! Con reinas asina se junde er mundo entero, y Europa nos mira con admiracion. He dicho.

Todos los diputados.—¡Viva la reina!

Los mismos.—¡Vivaaaa!

GIL BLAS estaba en la tribuna, salió de allí, fué á la redaccion y escribió un artículo sobre el rasgo. El Gobierno tuvo por conveniente denunciarlo. La Democracia escribió sobre el rasgo; tambien fué denunciado. La Discusion escribió sobre el rasgo; tambien fué denunciado.

En cambio, ¡oh admirable poder de la poesia huérfana! en cambio varios poetas se deshicieron en elogios del rasgo.

¡Vaya un rasgo! Viva el rasgo! ¡Que me traigan ese rasgo! ¡O el rasgo ó la muerte! Esta fué la sintesis de la poesia borbónica.

Pero... ¡quién lo diria, que los que tanto el rasgo celebraban, el rasgo y á la reina olvidarían!

Con efecto, y no se alarme Vd., lector; la mayor parte de los cantores del rasgo son hoy empleados del Gobierno revolucionario.

¡Oh ductibilidad de la inspiracion borbónica!

¡Oh amor al arte y á la patata frita!

A continuacion va la carta que acabo de recibir, y que dá detalles sobre el particular.

Óigala Vd.:

Sr. Director de GIL BLAS.

Encienden la sangre los actos del Gobierno. Cuando están en la miseria una porcion de liberales, cesantes del año 1856, es un escándalo, un oprobio, un reto á la prudencia del partido cada nombramiento que aparece en los periódicos.

El Sr. Figuerola, sobre todo, es quien se ha propuesto proteger á los moderados, ascendiéndoles con la mayor desfachatez.

A contador de primera clase del Tribunal de Cuentas ha promovido á D. FRANCISCO LUIS DE RETES, que en 1865, con ocasion de la indigna farsa llamada el rasgo, escribia:

«La reina Isabel piadosa,
Isabel la valerosa,
Isabel la compasiva,
Isabel, reina clemente,
Isabel la generosa,
vuestros pasos, reina, guia
la divina Providencia,
de la gloria vais en pos.»
Etc., etc., etc.

¡Y á semejantes vates protege el famoso y nunca bien ponderado liberal Laureano Figuerola!

¡Y semejantes trovadores tienen la fortuna de ser colocados en una situacion que algunos llaman revolucionaria!

Pues dejemos al Sr. RETES firmar la nómina y consagremos un ligero recuerdo á D. VICENTE BARRANTES, que acaba de pes car otro magnifico destino. Escribia en el propio año y con igual ocasion:

«Espejo del amor, en él se mira tu tierno corazon, que amor enciende, y maternal amor solo respira.

El pueblo, que por tí sus alas tiende, que de tí cobra sangre, aliento y fama, pelicano real, madre te aclama.»

Se dirá que los versos no son muy buenos, pero al fin son muy realistas.



Pues dejemos al Sr. BARRANTES firmar la nómina revolucionaria, y consagremos otro ligero recuerdo al *humorístico* D. RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN, oficial del ministerio de Estado en plena situación revolucionaria.

Decía:

«Acción tan generosa  
no se canta, se siente.  
Hoy conmovido ante tu trono acudo,  
que el asombro mi espíritu avasalla.»  
Etc., etc., etc.

Pues dejemos al conmovido y asombrado Sr. SANTISTEBAN firmar la nómina revolucionaria, y ocupémonos un instante de otro funcionario en actual servicio, D. PEDRO DE MADRAZO.

Decía:

«Pero los feudos que honran mi corona  
son para tí: tu reina te los dona.  
Vieras ¡oh patria! un porvenir propicio  
brillar en tu horizonte, do contemplo  
gran batalla trabar virtud y vicio.  
¡Ah! sigue de Isabel el alto ejemplo.»  
Etc., etc., etc.

Pues dejemos al Sr. MADRAZO firmar la nómina revolucionaria y digamos tan solo de D. JOSÉ MARCO, á quien también suponemos en posesión de su destino, que tanto le asombraba la *virtuosa y magnánima* Isabel, que decía:

«Porque es muy pobre mi acento  
para ensalzar tu grandeza.»  
Etc., etc., etc.

¡Y á estos cantadores, señores ministros revolucionarios, (con perdón sea dicho) dan Vds. ascensos ó conservan en sus posiciones oficiales!

¡Y Vds., realistas de ayer y realistas de mañana, no tienen escrúpulo en servir, como si digéramos, esta situación!

¡Ah! ¡vosotros no tenéis la culpa, la tienen toda entera LOS MINISTROS!

¡Liberales, que no tenéis pan que dar á vuestros hijos, ved en cambio cómo se halaga y contemporiza con los realistas de Isabel la...!

¡Pueblo español, aprende!»

Hasta aquí la carta, con su estilo de hombre alarmado.

¿Qué podré añadir yo? Algunos, de estos cantores son amigos particulares míos y hasta los aprecio como hombres.

Perú digo lo que el general Bum-bum en *La gran duquesa de Gerolstein*:

—Como político me alegraría que los dejaran cesantes; pero como amigo les daría luego el pésame.

LUIS RIVERA.

## LAS MÁSCARAS.

Estamos en los salones del palacio de la plaza de Oriente.

Figúrese el lector diez mil luces que derraman sobre aquellos salones una claridad deslumbradora.

Figúrese una concurrencia escogidísima.

Generales, banqueros, ministros, altos empleados, bajos empleados, artistas, escritores, concejales, curas, monjas, frailes, arzobispos, voluntarios de la libertad....

La nación entera, representada por lo más notable de todas las clases.

Como la casa estaba deshabitada este año, la nación la aprovecha para baile público.

Aquello es como si dijéramos un *baile nacional*.

Lo que se baila en los teatros después que se acaba la comedia.

¿Y quién duda que la comedia toca á su fin?

Comedia larga, cuya acción ha durado cuatro meses, cuyo argumento se ha falseado por la diversidad de sentimiento estético de sus autores. Los personajes han desempeñado caracteres inverosímiles, y el público se ha llevado chasco, hasta cierto punto, y según él dice.

Esperaba un éxito asombroso, y se ha encontrado con un éxito regular.

Esto enfria al público siempre.

Por eso el baile podrá disipar las malas ideas.

Ea, pues, comienza el baile nacional.

Se bailan *quadrilles*. Esto es de última moda.

Reparad en las parejas. Fijaos bien en ellas.

Aquella dama que echalo los piés por alto con la mayor desventura, es la *Libertad*.

Hacia tiempo que no se presentaba en el mundo y está loca de contento.

Baila con un caballero muy grave, que hasta para bailar es mesurado y formal como pocos. Es el *Orden*, compañero inseparable de la libertad bien entendida.

La otra pareja es más cómica.

Se compone de una señora vieja, un si es no es

ridícula, pero muy emperregilada. Se ha vestido de mil colores y está adornada con un lujo verdaderamente escandaloso.

Es la *Monarquía tradicional*.

Su compañero de baile es un caballero rechoncho, tan rechoncho, que pica en historia.

Parece que va á reventar de gordo.

A cada paso que dá le suenan los bolsillos. ¡Como que tiene el dinero de sobra!

¡Como que está enfermo de plétora!

¡Como que suda oro!

¡Como que es el *Presupuesto*!

¡El presupuesto gordo, compañero inseparable de la monarquía tradicional!

La *quadrille* que bailan estas cuatro figuras tiene algo de rabiosa.

Bailan los cuatro con furor. Están contentos. ¡Tienen esperanzas! Esperan vivir mucho.

Sin embargo, una máscara parlanchina que tiene embobada á la concurrencia con sus bromas á todo el mundo y con sus sátiras prudentes, dice acercándose á un grupo de ciudadanos pacíficos que miran el baile con la boca abierta:

—¿Qué tal, eh? ¡Cómo se divierten! ¡Nadie diría que alguno de ellos va á morir pronto!

—¿Eh? dice uno asombrado.

—¡Claro! dice la máscara. Y si no se muere, le matarán.

—¿Pues cómo?

—¡O la monarquía mata á la libertad, ó el orden mata al presupuesto, ó la libertad mata al orden... ó el presupuesto los mata á todos!!

—¡Eso, eso! dicen los ciudadanos riendo á carcajadas.

Y la máscara epigramática se retira.

No necesito decirte que esta máscara es la historia de Europa que se ha venido al baile á ver lo que pasa.

Mientras que los que bailan entretienen á los que miran, diversos grupos de máscaras hacen las delicias de los que han venido al baile, como si dijéramos, *de paisano*.

—¡Ingrato! le dice una bayadera al bueno de Sagasta, que está embobado mirándola. ¡Cómo me has olvidado!

—¿Quién será esta mujer? le dice Sagasta á su compañero Larenzana. Su voz me fascina. Creo que la amaría.

—No sé, dice el ministro de Estado. No puedo admitir...

—¡Ingratos! vuelve á decir ella; ¿pues á quién debéis lo que sois, sino á mí?

—Hola, ¿se habla de deudas? dice Figuerola acercándose; tú eres la Hacienda.

—No; responde la máscara, no soy esa, que soy otra.

—Entonces...

—Entonces sois muy topos. Desde que sois ministros no os ocupáis de mí... digo mal, se ocupa este picaroncillo de Sagasta para aplicarme el Código en cuanto levanto la voz.

—¡Vaya, pues si es la prensa! dice Sagasta. Efectivamente, la prensa era.

Una beata se acerca á un arzobispo y le dice:

—¡Qué tiempos aquellos!

Y el arzobispo muda de color.

—¡Qué imprudente es esta doña Isabel! esclama retirándose asustado. ¡Venir aquí ahora!

Y entretanto, una cuadrilla de nueve buenas mozas rodean á Adelardo Ayala, diciéndole todo género de piropos.

Ayala quisiera irse con ellas, que son las musas y las quiere bien, y ellas á él más; pero hé aquí que un caballero alto, vestido con peluca empolvada, medias de seda y zapato á la antigua, larga chupa y espadín guarnecido, le tira de la manga, diciéndole angustioso:

—Tiempo tendrás; no me dejes ahora.

—*Honni soit qui mal y pense*, dice una máscara que pasa en aquel instante junto á ellos y de quien dicen malas lenguas que es la Marina....

—¿De Camprodon?

—No, de Topete.

A todo esto España se pasea á lo largo del salón gozándose en su obra. Se apoya en el brazo de un simpático mancebo á quien llaman las máscaras el Continente europeo. España le enseña los salones, merced á un vale que le ha dado Ortiz de Pinedo, y el Continente no cesa de admirarse de ver al Orden bailando con la Libertad, y á la Paz cogida del brazo de la Revolución, á quien llama hermana. La Patria está obsequiosa con el alcalde de Madrid, y

el Clero conspira por los rincones. La República se acerca á él de cuando en cuando y le pega un pescozon por vía de aviso. Crece la animación, aumenta la alegría, un coro de diputados canta el himno de Arrieta, y D. Salustiano, vestido de marracho, excita la hilaridad del Pueblo, que colocado en lo alto, al lado de la orquesta, dá al aire voces de alegría cantando unos walses coreados que son la música del porvenir y que se llaman: *¡España con honra!*

## DOS EPÍSTOLAS.

I.

Uno de allá á otro de acá.

Carísimo hermano en Cristo: salud y bendición apostólica. Pues sabrá Vd. de cómo se acerca el gran día. Mis noticias sobre el particular son de carácter tan reservado, que no me decido á ser más claro, aunque bien lo quisiera, por lo muy cansado que estoy ya de ser turbio.

La gente no puede estar más animada.

El dinero abunda y las municiones no escasean. Yo no sé que aguardan para dar el golpe, pero por Dios santo y por su santísima madre que cuando se dé no hemos de dejar títere con cabeza: Jesucristo nos valga y en buena hora lo diga; pero tengo hambre y sed de exterminar hereges, obra grata á los ojos del Señor, que ha de juzgarnos á todos y que allá en la otra vida premiará á los que con las armas en la mano y el rencor en el pecho defendieron su santa causa.

Pues como iba diciendo, *los amos* están contentísimos con todos Vds., y la recompensa no se hará esperar.

Esos periódicos se portan bien.

Aquí celebran todos los días su chispa y su agudeza, y sobre todo, su intención santísima y noble, que es lo principal.

¡Esterminar el crimen, poner la inteligencia al servicio de la buena causa, esto solo es digno de admiración!

Decía que esos periódicos tienen satisfechos á los amos, de modo—y esto que se quedé para los dos—de modo que bien pueden Vds. pedir cuanto quieren, que aquí no se escatimaré nada; yo además influiré para que no haya inconvenientes, y... ya sabe Vd. el trato. Bueno es coadyuvar al logro de elevadas miras; pero es preciso no perder de vista lo indispensable al infeliz mortal en su efímero paso por este valle de lágrimas, esto es, los cuartos.

Con que, lo dicho, dicho; pida Vd. por esa boca y adelante.

Mucha fuerza en esos confesonarios, mucha, pero con más disimulo en esos púlpitos. Alarmar las conciencias, dividir las familias, asustar á los crédulos con excomuniones, intimidar á los débiles con amenazas, á los venales comprarlos con oro, á los indiferentes decidirlos á fuerza de disgustos domésticos. Esa unidad religiosa debe explotarse; ¡más firmas, más firmas, muchas más, no dejar eso de la mano, que á la postre dará sus frutos!

El Gobierno vacila: quien vacila cae y si cae procurará levantarse; entonces la unión de nuestros enemigos ya no será posible, y el triunfo será nuestro si Dios nos favorece, que si nos favorecerá porque es bondadoso y es justo, y nosotros solo anhelamos derramar la sangre de sus declarados enemigos, de esos ateos, infames, hereges, que no creen en nada, ni siquiera en la santidad de nuestras costumbres.

Y apropósito, dígame Vd. qué hay de lo de Búrgos, y aconseje á los amigos que se vayan con algun tiento por ahora en la cuestión de las alhajas, para no predisponer la opinión en contra de nuestras santas ideas.

Lo de Búrgos nos trae algo alarmados, aunque ya suponemos que no habrá temor alguno, ¿eh?

Sobre todo mucha prudencia. Si llega el caso, negar, negar, protestar, jurar, todo, todo. *La santidad del fin justifica los medios*, y no es cosa de que por juramento de mas ó de menos vayamos á perderlo todo. Con que hasta otra.—*Rufo*.

II.

El otro de acá al uno de allá.

Carísimo hermano en Cristo: salud y bendición apostólica. Su merced tiene razón para alarmarse; el de Búrgos ha sido un mal golpe.

Yo creo que, gracias á Dios, las medidas estarían bien tomadas y nada tendríamos que temer; pero por el pronto la opinión se ha declarado en contra nuestra de una manera formidable; tanto, que por espacio de algunos días solo disfrazados de hombres hemos podido salir á las calles, tal era nuestro temor; y no ciertamente por nosotros, pobres criaturas, átomos imperceptibles en la sublime máquina del universo, sino por la clase á que todos pertenecemos, y por el país, que estraviado y todo, merece nuestra caritativa benevolencia.

Diga su merced á los amos que en efecto no vendría mal alguna ayuda de costas, y remítala su merced,



# CRÓQUIS DE LAS MÁSCARAS.



—¿Qué llevas ahí debajo?  
—¡Insolente!  
—Tú te has disfrazado de cura para llevarte alguna custodia.



—¡Te conozco! Tú eres el que vas por ahí ofreciendo una corona y un cetro.  
—¿En qué me has conocido?  
—En el borrego. ¡Pues *menuo borreguito* llevas al pescuezo, máscara!



—¿Quién eres?  
—El Dante. Ya sospechaba yo que no me conocieras.  
—¡Desvergonzado!  
—¡Eso es, después de destrozarme con la pluma, quieres también herirme con el sable... de papá!



—¡Ya me lo ha quitado! ¡Estos militares en viendo faldas!...



—¿Te vienes conmigo, mascarita?  
—No me conoces. Debajo de esta careta lo mismo puede haber Monarquía que República.  
—Es que yo soy como Espartero, y acepto cualquiera de las dos con tal de ser el Jefe del Estado.



—Una colcha es mi disfraz, bonito, barato y bueno.  
—Pues más barato es el mío, que me vestí en el tintero.

—aparte de lo que se merme por comision—que vendrá muy al caso, y allá se lo encontrarán nuestros piadosos y santos bienhechores.

Diga también que estos canallas parece que tratan de entenderse, y si á eso llegan, la empresa empezará á ser más difícil: por hoy las armas espirituales producen buen efecto; cada excomunion nos alcanza numerosos partidarios, y están á nuestro lado dos ó tres miembros del Gabinete; pero si llegan á un acuerdo, la cosa será más difícil: que tengan esto en cuenta y que se den prisa.

Contando de antemano con la absolucion de vuestra merced, aquí no ha vacilado nadie en protestar y hacer cuanto en su carta indica, y cuando llegue el caso ninguno dejará de acudir á su puesto y de empuñar sus armas, para mayor honra de Dios y de su sagrado culto.

Con que no creo olviden esos maravedises, y queda rogando á Dios por la vida preciosa de vuestra merced su criado, *Pascasio*.

P. D. En lo de Búrgos parece que vamos bien, gracias sean dadas al Todopoderoso. No esperaba menos del probado ingenio de aquellos santos varones.

Por la copia,

A. SANCHEZ PEREZ.

## CABOS SUELTOS

Conocidas son las ideas de GIL BLAS. La guerra que desde su aparicion ha hecho á los curas y á los reyes, podrá haber sido apasionada, pero siempre franca y leal.

Esto nos pone en el caso de ser hoy también francos y leales.

Deseamos la abolicion de la pena de muerte. Deseamos que el Gobierno provisional no haga uso del verdugo.

Lógica, lógica y lógica. Deseamos que ni aun por los asesinos de Búrgos manche sus manos el Gobierno liberal.

En este sentido nos asociamos á las ideas espresadas sobre este particular por nuestro querido colega *La Discusion*.

Los rumores de Directorio aumentan, toman fuerzas, se van haciendo más verosímiles de día en día. Con este motivo todos los *directores* generales están pensando para sus adentros:

—¡Eso debe ser cosa que me corresponde á mí!

La Bolsa baja.

Me va cargando ya la Bolsa.

No he visto sugeto más miedoso que el dinero.

A la menor cosita que le dice un mal intencionado, ya está metiéndose las manos en el bolsillo y echando á correr.

¡Jesús, y qué meticulosos son esos banqueros!

¡No son valientes más que cuando mandan los moderados!

Los voluntarios de la Libertad formarán el día de la apertura de las Cortes.

Para que la cosa no se torciera, debian formar todos los días, mientras durara la Asamblea Constituyente.

¡Porque si no... me parece que va á haber cada gazapo!

*Le Gaulois*, periódico francés, de quien se dice que está en muy buenas relaciones con el general Prim, asegura que muy pronto hemos de tener establecida la República en España.

¡General! ¿Es posible?

¿Se ha convencido Vd. ya?

Vamos, me alegro.

¡Que conspiran los curas!

¡Que no cesan de conspirar!

¡Que lo sé de buena tinta!

¡Que me escamo!

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Muchísimo ojo!

*La Época* se ha empeñado en dar importancia á las cosas de los generales borbónicos.

¿Se ha empeñado *La Época* en ser una especie de peseta isabelina?

Pues es un empeño que no conduce á nada.

Doña Isabel de Borbon nos va á largar otro manifiesto dentro de pocos días.

Ya siento haberme quejado de las faltas de los correos.

Ahora que no nos va á faltar ni una carta, es cuando vuelve doña Isabel á las andadas.

¡Oh, crudelle!

Los que hablan de Directorio suelen echar á volar el nombre de D. Salustiano.

¡Hombre, por Dios!

¡Eso sí que no lo consiento!

¿Cuándo se han de convencer Vds. de que á don Salustiano no le quieren ya mas que siete ó ocho personas?

Y aun en eso puede haber su *intringulis*.

Tenemos á los Tristany en España.

Yo creo que los señores esos tienen algo de gatos. En el trascurso de veinte años he oido decir más de diez veces que habian muerto.

Pero ¡nada! en cuanto se habla de guerra civil ya están ahí los hermanitos.

Sin duda la familia de D. Carlos tiene en Paris una fábrica de Tristany.

La literatura no ha sido muy favorecida desde el 29 de setiembre.

Muchos periódicos y folletos se han publicado, pero ¡cómo están escritos!

Horroriza pensarlos.

Hablando de cierta ley, decia el otro día un periódico que era una ley *atortillada*.

¡Qué le parece á Vd.!

¿Qué hay de la estradiccion del P. Claret?

Necesito saber qué se hace con ese hombre; porque si no se va á hacer nada, estoy por aconsejar á todo el mundo que atrape una custodia, en la seguridad de que no será castigado.

Supongo que la Revolucion no se ha hecho para prescindir del Código penal.

Y el país supone lo mismo.

¿Quién me quiere decir si nos equivocamos?



Me gusta el Sr Lorenzana por lo callado.  
Es el ministro silencioso por excelencia.  
Desde que está en el poder no ha dicho esta boca es mía.

—¿Cómo que no? ¡Hizo un manifiesto!  
—¡Yal pero eso lo hace cualquiera en estos últimos tiempos.

Los manifiestos del Gobierno en *cuajo* y las circulares de Sagasta *per se*, se venderán muy pronto á cuartillo de real la entrega.



Dice un periódico que Montpensier reparte dinero.  
Pero... ¿está Vd. seguro de que lo tiene?



El día de la Candelaria, conmemoró *El Estandarte* lo del cura Merino, y con este motivo llamó al Gobierno desleal y perjuro, é hizo votos porque vuelva aquella señora.

Y sin embargo, *El Estandarte* se escandaliza cuando vé por ahí alguna caricatura en que hay ciertas mozas enseñando las piernas.

¿Pues pedir que vuelva aquella señora, no es enseñarlo todo?



¡Horror! He sabido que la mayoría de los empleados de Hacienda son reaccionarios.

¡Más horror! He sabido que no hay uno de esos reaccionarios que no haya sido recomendado eficazmente por liberales.

¡Cien veces horror! Entre estos liberales se cuenta el Sr. Madoz.

No somos nada, caballeros, no somos nada.



El señor Romero Ortiz es un ministro infeliz.

No es neo ni liberal, pero administra muy mal.

Ni sabe lo que se hace ni ménos lo que deshace.

Con las monjas es valiente y con los curas prudente.

¿Sirve á la revolucion, ó sirve á la reaccion?

Vamos, es un infeliz el señor Romero Ortiz.



Contra lo que nos contó *La Reforma*, de que solo tres curas se habian prestado á firmar una protesta acerca de los acontecimientos de Búrgos, claman muchos sacerdotes jurando y perjurando que ellos firmarían sin vacilar.

*La Reforma* ha publicado la protesta, y en efecto, hasta ahora no se ha recogido ninguna firma.



Algunas señoras han dirigido á *La Correspondencia* una carta, en que á vuelta de mil cosas de gusto, dicen:

«Que la constancia es la virtud de las mujeres del siglo XIX.»

¡Qué buen humor gastan las señoras!

Como estamos en carnaval se embroman unas á otras.



*El Cascabel* se enfada conmigo porque le dí una inocente broma con motivo del *papá* que habia descubierto: no es para tanto la cosa, caro colega, ni hay para qué recordar que uno de nuestros compañeros escribe en este periódico y en *El Otro*, cosa que es verdad, pero no viene á cuento.

*El Cascabel* dice que el Estado es el padre de los ciudadanos, porque sí, y porque nó, y por otras varias razones.

Quedamos enterados, amigo.

Añade *El Cascabel*: «Si estas razones (*razones?*) no convencen á GIL BLAS, pregunte á Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos.»

Hombre, diré á Vd., las razones, por decirlo así, no son muy convincentes; pero eso de preguntarlo á Francia, á Inglaterra y á los Estados-Unidos me parece demasiado largo: esto no significa que no esté dispuesto yo á dirigir la pregunta, pero en tanto que llega la contestacion, propongo á *El Cascabel* la solucion satisfactoria del siguiente dilema:

O el Estado, como Dios, puede hacer algo de la nada y sacar dinero de las estrellas, ó para proteger á unos há de perjudicar á otros.

Lo primero es imposible; lo segundo es injusto.

En el primer caso, «El Estado» es un ser sobrenatural; en el segundo, es sencillamente un... *usurpador*.

Elija *El Cascabel*.



Siempre he admirado el talento de los moderados. ¡Es mucha chispa la de esa gente, Dios eterno!

Oid. Muere un periódico en provincias por causas ajenas á su voluntad, y *El Estandarte*, con ese talento moderado que envidia, exclama: «¿Eh? ¿qué les parece á Vds.? Por causas ajenas á su voluntad. Esto quiere decir algo. Esto quiere decir que el gobierno, y los liberales, y las manifestaciones, y los republicanos... estamos en pleno bajo imperio.»

¡Qué talento, qué chispa!  
¿Pero, moderado de mis entretelas, no sabes que hoy, cuando un periódico puede decirlo todo, al anunciar que muere por causas ajenas á su voluntad es decir que muere por falta de dinero?

¡Qué oposicion! ¡Qué talento, qué chispa! ¡Qué moderados, válgame San Carbonero y Sol!



*La Epoca* nos da noticia de un folleto en defensa del niño Alfonso, titulado: *¿De quién será España?*  
¿De quién ha de ser, de los españoles?  
A no ser que *La Epoca* y sus amigos se opongan.



—¿En qué consiste, preguntamos el otro día, que una carta llega á Madrid más pronto que un telegrama?

—Consiste, se nos contesta, en que por sostener una plana mayor de 338 jefes (que dicho sea de paso, con ménos de la mitad habria de sobra) dejó cesantes la dominacion pasada 200 celadores encargados de vigilar las líneas y de su conservacion. Una usted á esto la supresion de los oficiales de seccion, jefes de la clase de celadores procedentes de la benemérita clase de telegrafistas, y ya no extrañará cómo se hace el servicio.

Qué me he estrañar, hombre, qué me he de estrañar.



El arzobispo de Valencia ha dirigido una circular al clero empezando por llamarse senador del reino. Supongo que habrá querido decir *cenador*, porque como ahora no hay Senado ni reino...

Estos arzobispos tienen el privilegio, al parecer, de decir lo mismo que el general Calonge, sin que nadie se meta con ellos.

La pastoral aconseja á los curas que en el púlpito y en el confesionario aboguen por la unidad religiosa.

Así contesta el arzobispo á la pacífica exhortacion del gobernador de Valencia.



Ya no pueden hacerse manifestaciones de noche. La empresa del alumbrado piensa protestar contra esa medida del señor alcalde, en la cual ha creído descubrir cierta alusion ofensiva.

La susceptibilidad esquisita de la empresa, no necesita comentarios.



Ha dicho *El Estandarte* que junto á la pluma del escritor tiene la espada de caballero.  
Es verdad, solo que moja la pluma en sangre y la espada en tinta.



Dicen los periódicos que Espartero renuncia el cargo de diputado.

No lo creo.

Espartero es diputado por la voluntad nacional. ¿Y há de ser Espartero el que se niegue á cumplir la voluntad nacional? ¡Imposible!

Eso solo nos faltaba.



En las iglesias de Valencia se celebran triduos en desagravio de la Virgen, por haber sido fusilada en Andalucía.

Hé aquí los frutos de las mentiras de Carbonero. Pero aun suponiendo que fuera verdad, ¿qué tiene que ver la Virgen con que hubiesen roto un pedazo de madera?

Decididamente el catolicismo es la idolatría de los antiguos, anatematizada por Jesús.



Oigan Vds. la siguiente historia, que es muy cuca:

El día 29 del pasado se escaparon cuatro monjas del convento de Madre de Dios, de Baena. Fueron capturadas en una casa de campo entre Cabra y Baena, en compañía de un cura.

Las cuatro eran jóvenes, una de veintidos años, otra de veinticuatro, otra de treinta y dos, y la mayor de treinta y cuatro. ¡La edad de los ímpetus!



A uno de los curas presos en Búrgos le encontraron muchos cartuchos en un jergon.

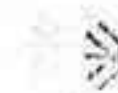
—¿Para qué tiene Vd. esto? le preguntaron.

—Para entretenerme.

—¿Cómo?

—En los ratos de ocio me divierto haciendo cartuchos.

¡Valiente presbítero!



Pronto se inaugurará una asociacion con el título *Club de la liga republicana*.

El objeto es propagar las buenas ideas é instruir á la clase obrera.

Merece mi aprobacion.



Allá va un parte telegráfico de la Agencia Havas: «Roma 31 de enero.—El Sr. Posada Herrera ha dado al gobierno pontificio esplicaciones relativas á la demostracion que ha tenido lugar en Madrid contra el nuncio.

El Carnaval ha empezado.»



En *Los Sucesos* del 31 de enero de 1869, he visto una carta dirigida en 11 de diciembre de 1868 á los electores de Albacete por el demócrata D. Luis García.

Pues dígole á Vd. que no dejará de haber influido en las elecciones la tal carta; y cuenta que en ella se dicen dos ó tres verdades de tomo y lomo. Caramba que el jóven demócrata no tiene pelos en la lengua, ó por mejor decir, en la pluma.

Vamos, les digo á Vds. que me gustan á mí esos demócratas.



Aun no se sabe el resultado definitivo de las elecciones. Confesemos que el parto es laborioso; con tal de que no resulte luego lo del adagio: *Mala noche y parir hija*.



A propósito de abolicion de esclavitud y de derechos á la gente negra.

En los Estados-Unidos, (el país modelo) ha sido electo diputado un negro que se llama Menard.

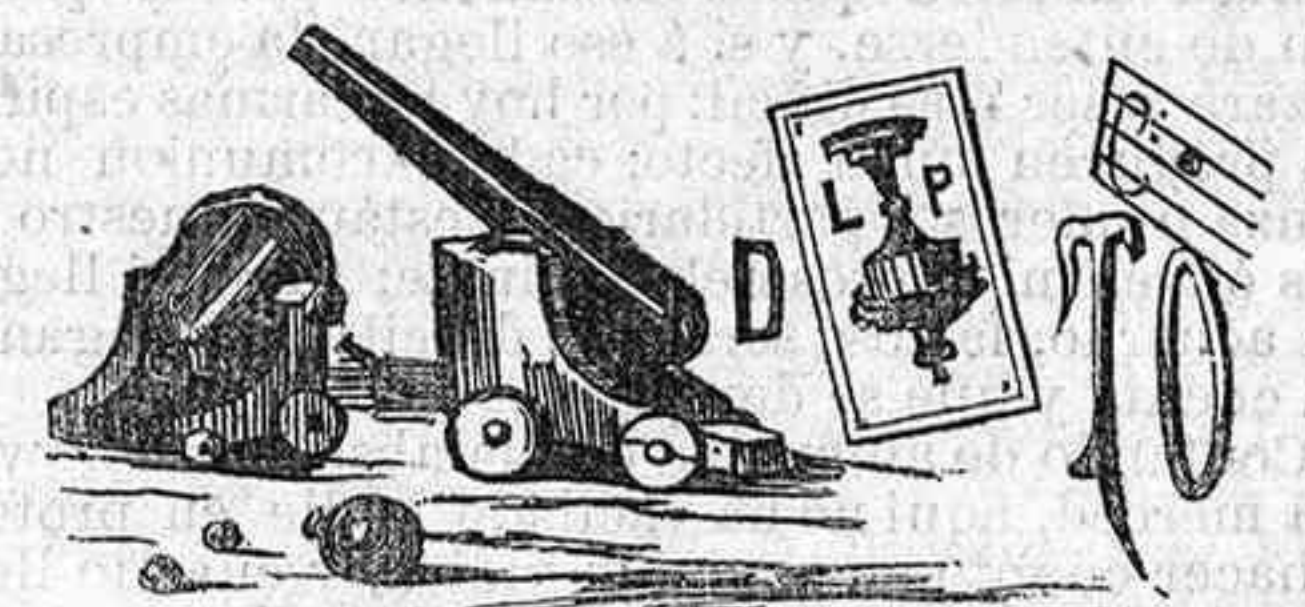
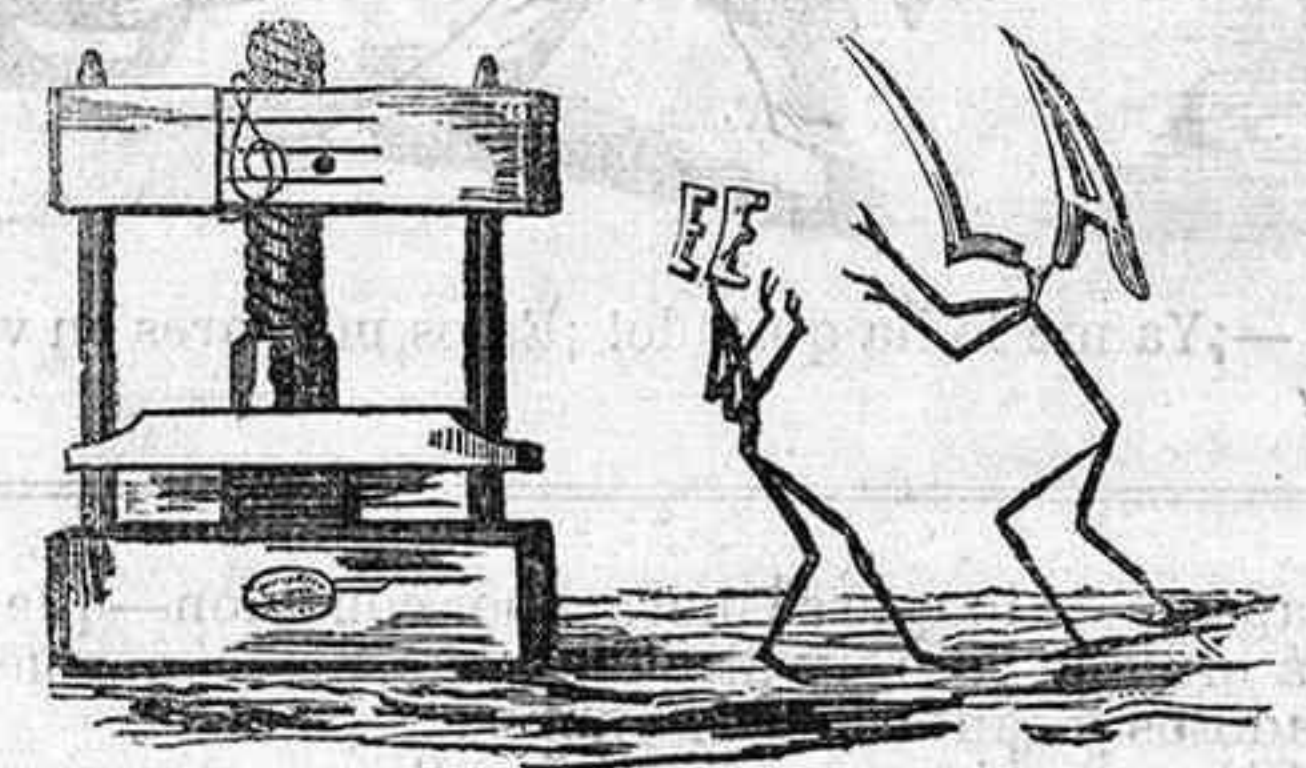
El Congreso se ha negado á recibirle en su seno. Ni siquiera ha puesto á discusion el acta.

¿Y eso?

¡Vamos, que en todas partes cuecen habas!

## PASATIEMPO.

### JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

## MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina á la calle del Baño.

Han recibido la segunda série de novedades para la presente estacion.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo á la altura que su reputacion y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinacion especial, el reproducir las modas de Londres y París, al mismo tiempo que los más principales sastres de aquellas plazas las adoptan, y el presentar con una anticipacion notable aquellas novedades producidas por las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfeccion de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura, no fueran un perenne y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confeccion y precios, como podrá verse por la siguiente:

### NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde. . .	rs. 140 á 200.
Trajes negligé compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde. . .	500 á 700.
Trajes de soirée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticotinas de Elben y sedan, desde. . .	600 á 900.
Levitas y jacket de vestir de elasticotinas, castor, tricotelton, etc., desde. . .	400 á 600.
Gabanes, overcoat, de elestian, chinchilla, venitian, moscovy, sable, furbeaver, paten beaver y otras novedades, desde. . .	400 á 640.
Batines, llamados coin de fen, desde. . .	200 á 300.
Capas, paño superior, desde. . .	400 á 800.
Amazonas, english cloth, desde. . .	600 á 1000.

### UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confeccion de cada clase de prendas.—3

MADRID: 4869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.